

El anonimato— la humildad en acción

En esta década de los 90, en la que se considera a Alcohólicos Anónimos como una fuerza del bien, parece que cada vez más miembros bien intencionados, incluyendo una multitud de celebridades bien conocidas, revelan los nombres de miembros de A.A. en los medios de comunicación y hacen alarde de su sobriedad en la Comunidad—siempre con la intención de ayudar al alcohólico que sufre. Tal vez no conocen la Tradición de Anonimato, o la consideran como algo pasado de moda, o creen que lo más importante es procurar que se difunda el mensaje.

Esto no es nada nuevo. Como escribió Bill W., cofundador de A.A., hace más de 40 años, en el número de enero de 1955 del A.A. Grapevine “Los viejos archivos de la Sede de A.A. contienen docenas de experiencias de rupturas de anonimato parecidas. La mayoría de ellas nos enseñan las mismas lecciones. Nos enseñan que nosotros los alcohólicos somos los racionalizadores más grandes del mundo; que fortalecidos con el pretexto de hacer buenas cosas para A.A., con romper nuestro anonimato, podemos reanudar nuestra vieja búsqueda desastrosa del poder y del prestigio personales, del honor público y del dinero—los mismos impulsos implacables que antes, al ser frustrados, nos hicieron beber; las mismas fuerzas que hoy en día desgarran el mundo. Además, ponen bien en claro el hecho de que una cantidad suficientemente grande de gente que rompiera su anonimato de una manera sensacionalista, podría arrastrar consigo a nuestra Comunidad entera a aquel ruinoso callejón sin salida.”

Como nos indica la literatura de A.A., las

Doce Tradiciones de A.A. nos piden repetidamente que renunciemos a nuestros deseos personales en favor del bien común, y así nos llevan a comprender que el espíritu de sacrificio, simbolizado por el anonimato, es la base de *todas* nuestras Tradiciones. Todo esto está muy bien, pero, como individuos y como miembros de un grupo ¿cuál es la mejor forma de poner en práctica este principio? ¿Qué criterios utilizamos para decidir cuándo *no* ser anónimo? Y ¿qué podemos hacer para evitar las rupturas de anonimato?

En 1988 una racha de rupturas de anonimato condujo a la formación de un subcomité especial del Comité de Información Pública de los custodios. Su tarea, que no tenía nada que ver con culpar a los medios de comunicación y tenía mucho que ver con el hecho de que la Comunidad hiciera su propio inventario, era de dos facetas: elevar la conciencia de los miembros “respecto al propósito del anonimato y por qué es vital nuestra supervivencia como Comunidad; y pedir a los A.A. de todas partes que ayuden a proteger esta salvaguar-



“Doce Tradiciones Ilustradas”

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y.

© 1996 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station
New York, NY 10163

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Háganlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

dia.” Hace unos meses, mientras el subcomité se estaba preparando para disolverse después de seis años de intensos esfuerzos, sus miembros llegaron a la conclusión de que cuantos más distritos, áreas y grupos de A.A. compartan su experiencia de la Tradición de Anonimato, más sana será ésta—y más sanos estaremos nosotros. Con este fin, el comité ha sugerido una serie de temas de discusión. A continuación, aparecen algunos de ellos, juntos con algunas de las muchas respuestas que hay en la literatura de A.A.

Pregunta: *¿Cuál es la relación entre el anonimato y “el egoísmo—el egocentrismo... la raíz de todos nuestros problemas,” como se describe en el Libro Grande?*

Respuesta: Bill W. nos advertía a menudo que si olvidábamos el principio de anonimato, se destaparía la caja de Pandora del egoísmo, liberando los espíritus de ambición mundana que son tan perniciosos para nuestra supervivencia. Por lo tanto, explicaba, “la esencia espiritual del anonimato es sacrificar nuestros deseos personales por el bien común.”

P. *¿Cómo tratamos el asunto del anonimato dentro del grupo?*

R. Por lo general, no ocultamos a nadie nuestra identidad en nuestros grupos y reuniones. No obstante, cada individuo y cada grupo tienen el derecho de utilizar sus propios métodos. Pero, de acuerdo al espíritu de las Tradiciones, es necesario que nos demos cuenta de que el principio del anonimato es bueno para todos nosotros; debemos tener siempre presente que la seguridad y la eficacia futuras de A.A. dependen de su conservación. Al mismo tiempo, todos los miembros de A.A. deben tener el privilegio de vestirse de tanto anonimato personal como deseen.

P. *¿Y el anonimato personal a nivel público?*

R. A nivel personal, el anonimato asegura que no se identifique a los miembros como alcohólicos; a nivel de la prensa, la radio, la televisión y el cine, destaca la igualdad de todos los miembros al poner freno a aquellos que pudieran aprovecharse de su afiliación a A.A. para conseguir renombre, poder o ganancia personal. De acuerdo a la Undécima Tradición (forma larga): “Nuestras relaciones con el público en general deben caracterizarse por el anonimato personal. Opinamos

que A.A. debe evitar la propaganda sensacionalista. No se deben publicar, filmar o difundir nuestros nombres o fotografías identificándonos como miembros de A.A. Nuestras relaciones públicas deben guiarse por el principio de atracción en vez de promoción. Nunca tenemos que alabarnos a nosotros mismos. Nos parece mejor que nuestros amigos nos recomienden.”

P. *¿Ponemos en un pedestal a algunos A.A.?*

R. En un artículo publicado en el número de octubre de 1947 del Grapevine, Bill habló del síndrome del pedestal: “Por alguna razón,” dijo, “parece que el calificativo ‘fundador’ ha llegado a aplicarse exclusivamente al Dr. Bob y a mí... Este sentimiento... nos es muy conmovedor... no obstante, hemos empezado a preguntarnos si, a la larga, tal énfasis exagerado obrará para el bien de A.A.” Su respuesta se ve claramente en su explícita declaración de que “como miembros particulares de A.A. debemos ser anónimos ante el público en general... El Dr. Bob y yo creemos que esta sana doctrina también debe aplicarse a nosotros. No puede haber ninguna buena razón para hacer una excepción con ‘los fundadores.’”

“Cuanto más tiempo permanezcamos los pioneros de A.A. en el centro del escenario, más probable será que sentemos peligrosos precedentes para establecer un liderazgo personalizado y permanente. Para asegurar bien el futuro de A.A., ¿no es esto precisamente lo que debemos evitar?... Aunque siempre nos gustaría seguir sintiendo la satisfacción de contarnos entre los originadores, esperamos que ustedes empiecen a considerarnos solo como pioneros de A.A., y no como ‘fundadores.’ Así que, ¿podemos unirnos nosotros a A.A. también?”

El Dr. Bob murió en noviembre de 1950; Bill, en enero de 1971—y su nombre, fotografía e historia aparecieron por primera vez en los medios de comunicación de todo el mundo. Esa primavera, la Conferencia de Servicios Generales determinó que “no es prudente romper el anonimato de un miembro incluso después de su muerte, pero en cada situación le corresponde a su familia tomar la decisión final.” La Conferencia de 1992 reafirmó esta opinión, añadiendo que “los Archivos Históricos de A.A. continuarán protegiendo el anonimato de los A.A. fallecidos así como el de los demás miembros.”

Teniendo en cuenta el número de miembros de A.A. que hay hoy en día—aproximadamente dos millones en todo el mundo—las rupturas de anonimato ante el público, aunque cuando ocurren nos dan motivos de inquietud y pueden ser peligrosas, de hecho son relativamente pocas e infrecuentes. Según un informe titulado “Los orígenes del Anonimato,” presentado por el Comité de Archivos de custodios ante la Conferencia de Servicios Generales de 1989, “es posible que esto se deba al hecho de que, a medida que la Comunidad va madurando, los miembros logran una comprensión cada vez más clara del valor que tiene el anonimato al nivel público para ellos mismos.”

¿Una edición del Grapevine en español? Sí, la tenemos

Miles de A.A. hispanohablantes de las Américas y de España han dado una calurosa acogida al histórico número de julio/agosto de *La Viña* de A.A. (la edición en español del A.A. Grapevine). Jaime M., nuevo miembro de la redacción encargado de la versión en español, dice: "El número piloto que se distribuyó en la Convención Internacional de San Diego del pasado año tuvo una entusiástica acogida, así que esta reacción no nos resulta una total sorpresa. No obstante, es muy alentador el que tantos lectores hayan expresado su gratitud. Algunos han sometido historias de su experiencia personal de recuperación; otros nos han dado gracias por publicar ciertos artículos; y casi todos dicen estar encantados de tener un calendario que lleva noticias de eventos celebrados por los A.A. de habla hispana."

En líneas generales, la nueva revista, que por el momento se publica cada dos meses, se parece a la edición en inglés—que ya lleva 52 años de existencia. La portada y el formato en general serán iguales al de la edición en inglés; sin embargo, habrá necesidad de hacer algunas modificaciones, ya que se necesita diferente cantidad de espacio para montar frases equivalentes

en los dos idiomas. En la edición aparecerán artículos traducidos de la versión en inglés y materiales originales, escritos en español (los cuales pueden ser traducidos para su inclusión en la edición en inglés). Se prevé un rápido aumento de la tirada inicial de 10,000 ejemplares a medida que cada vez más gente se entere de la nueva revista.

El título oficial de Jaime es "editor, recursos en español." Jaime, nativo de Colombia, inmigró a la ciudad de Nueva York en 1980. "Seis años más tarde," dice, "logré mi sobriedad en A.A. Y con el apoyo de la gente del programa, espero celebrar mi 10º aniversario el 4 de octubre." El es escritor/profesor y ha dado clases en la *New School for Social Research*. En su nuevo puesto, va a participar en todos los aspectos de producción, desde la selección de los artículos hasta la traducción de todo el material que aparezca en la muy esperada revista.

La propuesta de publicar la revista—idea sobre la que se había discutido durante muchos años—fue aprobada por la Conferencia de Servicios Generales de 1995 (a condición de que se dejen de publicar los artículos en español en la edición mensual en inglés del Grapevine; y que, si se determina, después de cinco años, que la edición en español ya no es factible, se descontinúe su publicación). El precio de una suscripción a la nueva revista es de \$7.50 por un año, \$14.00 dos años. Los abonados a la edición en inglés que deseen transferir su suscripción pueden hacerlo fácilmente, comunicando su deseo al departamento de circulación del Grapevine.



Undécimo Seminario de Intergrupos

El 11º Seminario de Intergrupos/Oficinas Centrales tendrá lugar en Hotel Radisson South de la ciudad de Minneapolis, Minnesota del 8 al 10 de noviembre de 1996. Las oficinas de Minneapolis y de St. Paul servirán como co-anfitrionas del evento.

Los gerentes y empleados de intergrupos/oficinas centrales de todas partes de los EE.UU. y Canadá se reunirán con custodios de la Junta de Servicios Generales y directores y miembros del personal de A.A.W.S. y del Grapevine. Las mesas de trabajo y las presentaciones se enfocarán en las circunstancias propias o típicas de los intergrupos.

La cuota de inscripción es de \$20.00. Para más información o para inscribirse, diríjense a: 1996 Intergroup Seminar, 6300 Walker, Room 215, St. Louis Park, MN. Teléfono: (612)922-0880; fax: (612) 920-1061

Se jubila Ann W., editora ejecutiva del Grapevine

Ann W., editora ejecutiva del Grapevine desde 1987, se jubiló el 30 del pasado mes de abril. “Me considero afortunada,” dice, “por poder ampliar mis conocimientos de nuestras Tradiciones con solo leer los manuscritos sometidos por los A.A., que son los que realmente escriben la revista y cuyas experiencias compartidas hacen que sea ‘nuestra reunión por escrito.’ En los últimos años, en los momentos en que mis problemas personales me parecían ser muy espinosos, no tenía que buscar más allá de los escritos que llegaban a mi despacho para encontrar ayuda. Voy a echar de menos a estos consejeros.”

Al repasar los veintitantos años de trabajo con el Grapevine, Ann dice, “cuando me integré en la redacción, la revista tenía un enfoque más estrecho. Muchos A.A. solían decirme, ‘Yo no leo el Grapevine. Es todo luz y dulzura.’ Hace tiempo que no he oído comentarios así; y se ve claramente el porqué: hoy día la revista es más realista y de tono más animado; los artículos tratan de cuestiones debatidas y de gran actualidad. Por ejemplo, se han publicado artículos acerca de la proliferación de drogadictos en las reuniones de A.A., el pro y el contra de las reuniones especializadas, y las manifestaciones de cambios culturales según afectan a la Comunidad.

“Además, y gracias a Ames [Ames S., el sucesor de Ann en el puesto], hemos publicado recientemente más artículos que destacan el servicio y el trabajo de los intergrupos, la Oficina de Servicios Generales y la Conferencia de Servicios Generales. Aparecen artículos de interés especial para los jóvenes, los veteranos, los que se reúnen en línea y otros muchos. Nuestro objetivo ha sido el de procurar que se representen regularmente en las páginas de la revista los intereses de tantos miembros como sea posible.”

Ann hace notar que el Grapevine, establecida en 1944, conmemoró su 50º aniversario con un nuevo formato, un número doble de 96 páginas en junio de 1994 y una transición al *desktop publishing*. “El nuevo formato ha tenido una acogida muy positiva,” dice, “y se vendieron más de 20,000 ejemplares sueltos del número especial de aniversario. Durante todo el año del aniversario, los nuevos suscriptores recibieron un número extra, el de noviembre de 1993, con énfasis en la historia de A.A.” Recientemente, añade Anne, “todos nos hemos sentido muy entusiasmados por la nueva versión en español del Grapevine, la cual, después de varios años de discusión y planificación, se convirtió en realidad con la publicación del número de julio/agosto.”

Aquellos que conocen bien a Anne respetan no solamente su pericia editorial sino también su capacidad para conseguir que los trabajos se realicen. “Creo que es

así porque ella es siempre muy franca y cooperativa” dice Don S., de Peekskill, N.Y., un compañero de Anne, miembro de su grupo base original, Park Madison, de Manhattan, que trabajaba junto con ella en el servicio durante los años setenta. “Al recordar a Anne,” dice Dan, “la primera cosa que recuerdo es su viva sonrisa y su sentido de humor. Luego me acuerdo de que siempre podíamos contar con que ella considerara todos los aspectos de un problema y se expresara con total franqueza. Es fácil depositar confianza en ella.”

Según Anne, no ha sido siempre así. Nació y se crió en Ridgewood, N.J., y después de graduarse de Mount Holyoke, decidió instalarse en la ciudad de Nueva York. “Estaba bebiendo,” nos dice, “y buscando una forma más fácil y cómoda de vivir. Huelga decir que ni tropecé con ella.” Después de ocupar varios puestos en diversas editoriales, se unió a la redacción del Grapevine como editora asociada en 1981 y luego como editora.

¿Cuáles de los cambios e innovaciones que se han visto en el Grapevine durante los años de su ejercicio considera Anne los más gratificadores? “Para empezar,” dice, “el Grapevine es mucho más conocido por toda la Comunidad, y parece ser cada vez más una parte integrante de la estructura de servicio. Esto se manifiesta de varias maneras; por ejemplo, el aumento en el número de los representantes del Grapevine de grupo.

“Hemos publicado una gran variedad de materiales audiovisuales y de literatura, incluyendo, en español y en inglés, el libro muy popular *El Lenguaje del Corazón: Los Escritos de Bill W. para el Grapevine*; y el librito *The Home Group: Heartbeat of A.A.* también ha tenido una buena acogida. Me ha resultado particularmente grato el éxito de nuestro proyecto de distribuir números atrasados del Grapevine, los cuales enviamos a los interesados sólo al precio de correo—sin mencionar los miles de ejemplares que se envían gratis a los comités de servicio de todas partes de los EE.UU. y Canadá.”

Anne siente mucha admiración por su sucesor, Ames S., “Ames ha estado con nosotros desde agosto de 1985,” dice Anne, “primero como editor asociado y luego como editor gerente. Tiene una comprensión maravillosa de lo que se trata el Grapevine y de su rumbo futuro. Preveo hacer la transición sin el menor tropiezo.” Ames se alegra por los estímulos del nuevo puesto. “Fundamentalmente,” dice en tono pensativo “queremos hacer un trabajo cada vez mejor para informar a los recién llegados sobre la revista y para atraer a cada vez más suscriptores. Además, estamos haciendo todo lo posible para mantenernos al día con la nueva tecnología. La redacción ahora tiene una dirección de *e-mail*; y vamos a estudiar la posibilidad de publicar la revista en el formato CD-ROM.”

Anne se está creando una vida nueva, después del Grapevine, en Asheville, North Carolina, donde, ella dice “tengo las montañas Blue Ridge y Great Smoky, y amigos

y familiares en la cercanías, y buenas reuniones de A.A. y tiempo para entregarme a mi afición de crear huevos ornamentales *a la Fabergé*." Anne tiene una computadora y espera hacer algunos trabajos como escritora y redactora independiente, "según me convenga." Mientras tanto, los trabajadores del Grapevine y de la Oficina de Servicios Generales seguimos recordándola con gran aprecio y echándola de menos.

Cálculo aproximado de grupos y miembros en ultramar

En el número de junio/julio de *Box 4-5-9*, informamos que, aunque teníamos indicaciones fuertes de que A.A. se estaba desarrollando a paso acelerado en ultramar, no teníamos datos suficientemente completos como para publicarlos. Desde entonces, nos han llegado respuestas de casi el 100% de las oficinas en ultramar con las que nos pusimos en contacto. Según la información que tenemos ahora: el número total de grupos en ultramar es de 37,082, comparado con 32,578 en 1995; el número total de miembros es de 614,466, comparado con 516,015 en 1995.

La G.S.O. da la bienvenida a los delegados a la Reunión de Servicio Mundial

Nueva York será la ciudad anfitriona de la 14ª Reunión de Servicio Mundial que se efectuará los días 27-31 de octubre de 1996 en el Hotel Manhattan Crowne Plaza. En numerosas mesas de trabajo y sesiones de compartimiento, los delegados, provenientes de países cercanos y lejanos, considerarán una variedad de temas relacionados con el lema de la RSM, "Amor y Gratitude en Acción"; por ejemplo: "¿Cómo nos ayudan a llevar el mensaje nuestros amigos no-alcohólicos?", "¿logramos atraer a los principiantes al trabajo de servicio con nuestro ejemplo personal?", "¿qué debemos hacer para seguir llevando nuestro mensaje en un mundo cambiante?", y otros.

John Kirwin, contralor ayudante/administrador de negocios de la G.S.O., está trabajando en elaborar los programas y hacer todas las demás preparaciones para el evento, ocupándose de muy diversos asuntos, desde los viajes y alojamiento de los delegados hasta las reuniones, las comidas y solicitudes especiales. Junto con los demás miembros del personal de la G.S.O., John se está preparando para dar una cariñosa acogida a los delegados que visitarán las oficinas el viernes, 1 de noviembre, antes de ir en autobús a *Stepping Stones*, la casa del

difunto cofundador de A.A. Bill W. y su esposa, Lois. Después de la RSM, los delegados participarán en el fin de semana de la Junta de Servicios Generales, del 2 al 4 de noviembre, como invitados de la junta.

La Reunión de Servicio Mundial, que se efectúa cada dos años, busca medios para llevar el mensaje a los alcohólicos de todas partes del mundo. Se invita a los países que tienen una junta de servicios generales y/o un centro de distribución de literatura a enviar dos delegados quienes, idealmente, llevan cinco años de sobriedad continua en A.A.

Reunión en parada de camiones ofrece ayuda para el largo viaje

Las paradas de carretera para camiones son famosas por su buena comida y su camaradería. Así que, a un par de A.A. de Maryland se les ocurrió, ¿por qué no ofrecer también una dosis saludable de recuperación?

En un artículo del número de febrero del boletín *Intergroup* del Intergrupo del Norte de Delaware, Peter B. escribe: "En la primavera del 94, les propusimos a la gerencia del 76 Liberty Bell Truck Stop, situado en una salida de la I 95 en Elkton, la idea de celebrar dos reuniones a la semana en sus instalaciones, lo cual les pareció magnífico. Se preparó una sala acogedora con 12 sillas para hacer las reuniones, y en las dos entradas de la parada se pusieron anuncios que decían: 'Amigos de Bill W., segundo piso, Martes y Jueves, 5:30 p.m.'"

Sólo había un problema, según llegó a enterarse Peter cuando uno de los fundadores del grupo le pidió que coordinara algunas reuniones. "Yo fui allí, pero no apareció nadie más," dice él. "El encargado de la parada de camiones pasó por la sala, me vio allí solo sentado y le dio lástima de mí, pero no tenía por qué sentirse así. Dedicué el tiempo a volver a leer el Libro Grande, el Doce y Doce, y algunos folletos, lo cual fue estupendo para mi sobriedad. Esta situación siguió así durante algunas semanas, hasta que un día se presentó un camionero de Texas. En A.A. siempre ocurren pequeños milagros.

"El camionero se sintió encantado de encontrar a alguien con quien hablar porque llevaba encima una pesada carga—no en su camión sino en su mente. Normalmente no podía asistir a las reuniones debido a las exigencias y a la incertidumbre de su trabajo; me dijo que hacía varias semanas que no asistía a una reunión, y no por su culpa. Los dos celebramos una larga reunión, y luego nos fuimos a cenar y seguimos hablando—un borracho compartiendo experiencia, fortaleza y esperanza con otro. Yo comprendía bien su dilema porque desde

1950 hasta 1968 había sido camionero, así que Mingo, como yo le llamo, y yo teníamos mucho que compartir.”

Muchos otros amigos de Bill han venido después de Mingo, quien ahora considera a Peter su “padrino del noreste.” Ahora, después de más de dos años, informa Peter “tenemos la sala llena de gente del lugar y de camioneros en cada reunión. Han venido camioneros de Florida, Wisconsin, Nebraska, California, Virginia, las Carolinas, Oklahoma, New Jersey, Maryland y algunos sitios más que ahora no recuerdo. Tanto los hombres como las mujeres camioneros han dicho que nuestra reunión es como un oasis para los que están deseosos de asistir a una reunión. También pueden descansar, echar gasolina, comer una buena comida y, sobre todo, encontrar la camaradería que necesitan.

“Así que, si en su área se necesita hacer reuniones en una parada de camiones, sepan que ustedes pueden hacerlas realidad. Tengan presente que pasará algún tiempo antes de que se entere la gente. No se den por vencidos demasiado pronto, esperen algún tiempo y es muy posible que su experiencia sea como la mía, que ha sido una de las más gratificadoras y agradables de toda mi vida de A.A.”

Tres nuevos custodios tienen una abundancia de servicio de A.A.

Tres nuevos custodios de Clase B (alcohólico) se han integrado en la Junta de Servicios Generales: dos custodios regionales, Carl B., del Oeste Central de los EE.UU., y Garry McC., Oeste del Canadá; y un custodio de servicio general, Chuck C. Los tres tienen en común su compromiso a la sobriedad y al mundo de A.A. Sin excepción, hablan de haberse beneficiado de la ayuda directa e íntima de los padrinos y mentores que les iniciaron en el servicio cuando apenas si habían logrado su sobriedad.

Carl B., de *Rock Springs, Wyoming*, dice que se siente “entusiasmado por la oportunidad de servir como custodio regional del Oeste Central, el primer miembro de Wyoming en hacerlo.” Cuando se le notificó de que había sido elegido para suceder a Les L., de Scottsbluff, Nebraska, Carl dice: “Me sentía agradecido por la oportunidad de llevar el mensaje en otra esfera más de servicio. Pero lo importante no es el título. Me he comprometido siempre al intercambio personal: un borracho que habla con otro. Participo activamente en mi grupo base de Rock Springs, y para mí sigue siendo importante responder a las llamadas de Paso Doce.”

Carl logró su sobriedad en A.A. en enero de 1968 y

“tenía buenos mentores que elevaban mi conciencia del servicio durante mis primeros meses de sobriedad. Cuando yo llevaba apenas dos años sobrio, Hank E., nuestro delegado en aquel entonces, me acorraló y me convenció de que asistiera a la asamblea estatal. Cuando en 1970 Hank asistió a la Convención Internacional de Miami, tuvo tiempo suficiente para compartir su entusiasmo conmigo en una carta animada de tres páginas. Gracias a Hank, el servicio me tenía enganchado. Un desenlace bastante feliz para un tipo que huyó de casa a la edad de tres años.” A lo largo de los años, Carl ha servido como representante de servicios generales, miembro del comité de distrito, coordinador de área y delegado a la Conferencia, Panel 30, 1980-81.

Carl comenta: “He tenido en la recuperación muchos dividendos extraordinarios. Para mí ha significado mucho el que mi padre se uniera a A.A. tres años después de que yo ingresara. Y yo le apadriné. Murió en 1990 con casi 90 años de edad y 20 años de sobriedad.” La esposa de Carl, Audrey, “es antigua custodio de Al-Anon y ella sabe lo que supone el puesto,” dice. “Siempre nos apoyamos, ella y yo. Cuando me jubilé el año pasado (de su puesto con el Ministerio del Interior, Departamento de Administración de Terrenos) teníamos la intención de construirnos una casa de verano, viajar un poco y alejarnos del mundanal ruido. Parece que vamos a tener que esperar un rato.”

Garry McC., el custodio regional del Oeste del Canadá, reemplaza a Gerry F., de Humboldt, Saskatchewan, que ocupó el puesto los pasados cuatro años. Al igual que Carl, Garry tuvo su iniciación en el servicio poco tiempo después de unirse a A.A. “En junio de 1975, cuando llevaba unos seis meses sin beber, me encontré en mi primera asamblea de área. Miré a mi alrededor y vi toda esa gente amablemente interesada, con sus caras sonrientes, sus ojos claros, y me dije: nunca bebería con estas personas. Así que me mantuve sobrio.” Es un fuerte partidario del apadrinamiento. “Según lo veo yo, los buenos padrinos no hacen solamente que los recién llegados se pongan a practicar los Pasos, sino que hacen que participen en todos los Tres Legados, Recuperación, Unidad y Servicio.

Garry ha desempeñado diversas funciones de servicio, desde R.S.G. hasta M.C.D. Contribuyó a dar inicio a un programa de contactos temporales de Unir las Orillas en su área y sirvió como delegado de Panel 40, 1990-91. Tiene un interés especial en los trabajos de los comités de información pública y de cooperación con la comunidad profesional porque, según él, “cuanta más gente, dentro y fuera de la Comunidad, oiga el mensaje de A.A., más probable será que nos conectemos con los alcohólicos que necesitan nuestra ayuda. Soy consciente de la importancia de facilitar información sobre lo que A.A. puede y no puede hacer, porque aquí en los Territorios del Noroeste es difícil llegar a la gente. Hablamos de una

región cuyo tamaño es la mitad del de los Estados Unidos y que se extiende sobre cuatro husos horarios, y sin embargo, está muy escasamente poblada por unas 50 mil personas, de quienes no pocas tienen un problema con la bebida. Muchas áreas son inaccesibles en el invierno, e incluso en el verano solo se puede llegar allí en avión o por barco. Con frecuencia viajo unas ocho horas en coche, ida y vuelta, solo para participar en una reunión.”

Garry estaba casi a punto de jubilarse cuando le llegó la llamada a servir como custodio. “Supongo que Dios tenía otros planes,” dice con una sonrisa. Como Carl, Garry tiene una esposa, Wendy, quien “ha sido hace años una enérgica participante en Al-Anon. Al igual que yo, ella está comprometida a esforzarse hasta lo máximo en el servicio para el éxito en la vida y en la sobriedad. Lo cual significa echar a quienes las necesitan las mismas cuerdas de salvamento que una vez nos echaron a nosotros.”

La Junta de Servicios Generales está compuesta de 21 custodios—siete de Clase A (no-alcohólico) y 14 de Clase B (alcohólico). Entre estos últimos se cuentan ocho custodios regionales, cuatro custodios de servicios generales y dos custodios generales. Según queda explicado en *El Manual de Servicios de A.A.*, “aunque no se puede decir que ningún custodio ‘represente’ a ningún sector geográfico del país—ya que todos los custodios representan la Comunidad en su totalidad—es cierto que los custodios regionales aportan a las discusiones de la junta un punto de vista regional que es de un valor inapreciable. Los custodios de servicios generales, por otro lado, se eligen debido a su pericia, talentos o experiencias especiales.”

A diferencia de los custodios regionales, los posibles custodios de servicios generales ya están sirviendo (o han servido) como miembros de una de las juntas corporativas de A.A., y, por lo tanto, los demás miembros de las respectivas juntas ya están familiarizados con sus capacidades profesionales y personales. Chuck C., de Chandler, Arizona, ya llevaba tres años como director no-custodio de la Junta Corporativa del Grapevine cuando fue seleccionado a suceder a Fran P. de Spokane, Washington. Chuck lleva 26 años trabajando en el campo de computadoras y comparte con generosidad su pericia en una época en la que el Grapevine y la Oficina de Servicios Generales se encuentran experimentando una serie de rápidas transformaciones tecnológicas.

Chuck, un miembro activo del Grupo Ahwatukee de Phoenix, había cumplido apenas seis meses en A.A. cuando fue iniciado en el servicio por “algunos hombres dedicados. Empecé por llevar el mensaje a instituciones correccionales en Georgia hace ya años, y nunca he dejado de hacerlo. Cada dos semanas cuando me encuentro en la ciudad, el lunes por la tarde llevo una reunión a la prisión local. He servido como R.S.G., representante de intergrupo y miembro de la junta, coordinador del comité del Grapevine de área y delegado del Panel 40,

1990-91. Garry y yo servíamos juntos y me es grato volver a servir con él como custodio.”

Chuck menciona que el primer año de su término de delegado coincidió con el segundo año del término de su hermano Roger, delegado del Centro de Michigan del Panel 39, 1989-90. “Creo que éramos los primeros hermanos en servir como delegados en la misma Conferencia,” dice Chuck. “Era muy divertido.” El también se considera afortunado de tener una esposa, Michele, quien “me anima fuertemente a participar en el servicio de A.A. Aunque hay que dedicar mucho tiempo a este trabajo, todavía me las arreglo para cortar el césped—aún si me encuentro a veces atrasado con el trabajo; y Michele y yo procuramos hacer algo juntos por lo menos un fin de semana al mes.”

Chuck dice que “mis buenos amigos me enseñaron a decir siempre que sí al servicio. Que yo sepa, es la forma más eficaz de mantenernos sobrios y de asegurar que A.A., tal y como la conocemos hoy, estará aquí para los alcohólicos que están por venir.”

Con un sueño y una oración se llega a la meta

“Un viaje de 43,000 pasos (la distancia de un maratón de 26.2 millas) empieza con el primer paso,” dice el canadiense Eugene S., de Downsview, Ontario, con una certeza nacida de sus propias experiencias recientes.

“El pasado mes de junio asistí a la Conferencia del Día de los Fundadores en Akron, Ohio, la cual fue especialmente inspiradora para mí,” dice él. “Durante la Conferencia corría varias vueltas a la pista, muy despacio, porque tenía una fisura en un hueso de la pierna izquierda, que normalmente es mi pierna fuerte.” Según iba corriendo cautelosamente, Eugene se sentía preocupado por la posibilidad de no poder cumplir su objetivo: clasificarse para correr en 100º Maratón de Boston en el siguiente mes de abril.

A mediados de octubre, informa, “no logré clasificarme para Boston por terminar 10 minutos y 4 segundos por encima del tiempo reglamentario. Esa misma noche consulté la lista de los restantes maratones eliminatorios y decidí tomar parte en uno que iba a tener lugar a principios de diciembre en Vendalia, un suburbio de Dayton, Ohio.

“La noche anterior al día de la carrera estuve con algunos amigos nuevos en una reunión de discusión en Dayton. Cuando corro el maratón siempre repito una y otra vez la Oración de la Serenidad, los Pasos, y las oraciones que van con los Pasos Tres, Siete y Once. Gracias a la resistencia que me ha dado mi Poder Superior, terminé la carrera de Vendalia en un tiempo de 3 horas, 37

minutos y 47 segundos. Ya que el tiempo límite para el Maratón de Boston es 3 horas y 40 minutos, me clasificó por los pelos. La gracia de Dios por medio de A.A. nos deja que intentemos lograr nuestras aspiraciones, y a veces las hagamos realidad.”

El automantenimiento ¿Estamos plenamente comprometidos?

“En 1979,” dice Phyllis McC., delegada de Oklahoma, “nuestra área se sentía orgullosa de poder contarse entre los tres mayores contribuidores a la Oficina de Servicios Generales y orgullosa de haber asumido esta responsabilidad de automantenimiento. La situación ha cambiado y no dejo de preguntarme qué hemos hecho de manera diferente para hacer que se bajaran los porcentajes de contribuciones a todos los niveles de servicio.” Con un firme convicción de que “la comunicación es el origen de toda comprensión,” Phyllis manifiesta su opinión porque, en palabras suyas, “según mi experiencia,

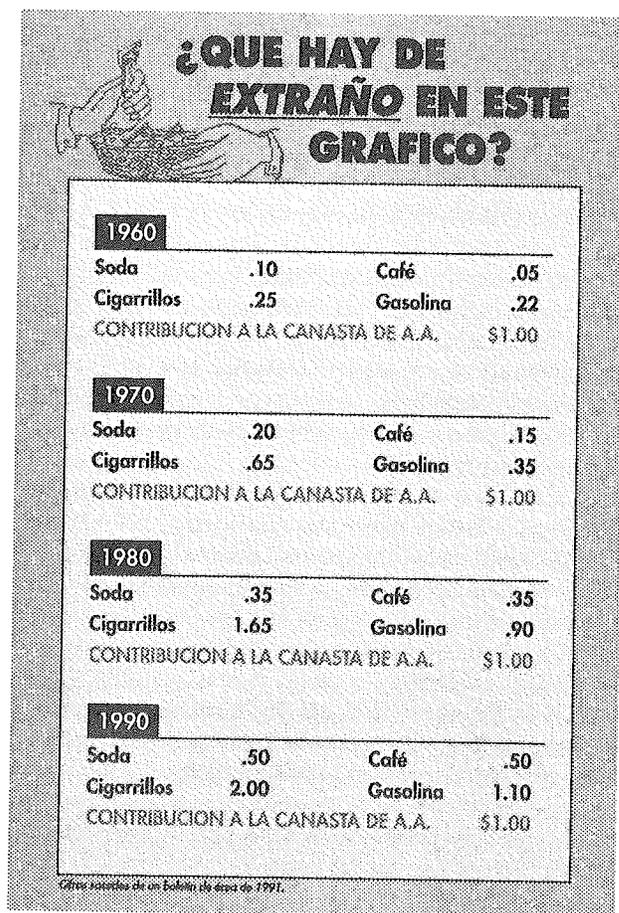
cuando a los alcohólicos se nos expone la necesidad, nos mostramos capaces de cumplir con la responsabilidad.”

Asunto: “A medida que A.A. ha venido cambiando, han aparecido nuevos problemas y circunstancias. Muchos grupos ahora se reúnen en casas y por ello son mucho más pequeños. Después de cubrir sus gastos, los grupos más pequeños tienen menos dinero para contribuir a cualquier nivel de servicio. Muchos grupos se reúnen en clubs. Hay confusión y una falta de comprensión respecto a dónde dirigir las contribuciones: ¿al club o a A.A.?”

Asunto: “Las divisiones dentro del grupo provocadas por asuntos insignificantes ¿hacen que los grupos sean más débiles y menos eficaces? La Primera Tradición nos advierte que ‘. . . no hay ningún sacrificio personal que sea demasiado grande. . . [hay] que silenciar el clamor de. . . deseos y ambiciones personales, cuando éstos pudieran perjudicar al grupo. Resulta evidente que si no sobrevive el grupo, tampoco sobrevivirá el individuo.’ ¿Están los miembros abandonando sus grupos porque sus ‘amigos’ no fueron elegidos para los puestos de servicio? ¿Están haciendo inventarios negativos del grupo? ¿No aceptan la autoridad final según está expresada por la conciencia del grupo?”

Asunto: “¿Asignan los grupos y distritos los fondos a todos los niveles de servicio de una forma unificada? O ¿de forma egoísta y egocéntrica, asignamos fondos a nuestros proyectos predilectos, obstaculizando así los trabajos de nuestros servidores de confianza? ¿Hemos dejado que un comité de servicio llegue a ser más importante que otro? y, a nivel personal, ¿he recalado a mis ahijados la importancia de dar a A.A. de nosotros mismos, tanto de nuestro tiempo como de nuestro dinero?”

Al repasar su propia experiencia en la sobriedad, Phyllis dice, “Me di cuenta de que al principio mi enfoque estaba limitado—apropiadamente—a mi recuperación personal, a mi grupo base, a la oficina central de mi área. Cuando llevaba tres años sobria, conocí a la entonces delegada de Oklahoma, Elizabeth E., quien llegaría a ser mi madrina. Por su ejemplo y su compartimiento, empecé a participar en el servicio a nivel del distrito y a captar el más profundo significado de la declaración de responsabilidad de A.A., ‘Yo soy responsable. . . Cuando cualquiera, dondequiera, extienda su mano pidiendo ayuda, quiero que la mano de A.A. siempre esté allí. Y por esto: yo soy responsable.’ Ese significado más profundo es la gratitud en acción. Como queda claramente expresado en la Novena Tradición: ‘Así como el objetivo de cada miembro de A.A. es la sobriedad personal, el objetivo de nuestros servicios es poner la sobriedad al alcance de todos los que la quieren.’ Con el paso de los años, me fui dando cuenta de lo grande que es A.A. y empecé a entender el papel que desempeña la G.S.O. en llevar el mensaje a escala mundial. No pueden hacerlo sin el apoyo de los miembros porque ellos son los miembros.”



Phyllis recalca que el ejemplo y la comunicación son los que aclaran la importancia del automantenimiento. “Cuando voy a comer a un restaurante, dejo una propina, una expresión monetaria de mi gratitud por un buen servicio. En la Comunidad, se me ha dado la sobriedad y una forma de vida que es indescriptiblemente maravillosa. ¿Cuánto les debo a Dios y a A.A. por eso? Demuestro mi gratitud transmitiendo personalmente el mensaje de recuperación a otro alcohólico y ayudando a hacer que el mensaje esté disponible por medio de mis contribuciones a todos los niveles de servicio. He descubierto que la clave para tener una vida útil y feliz es participar en algo superior a mí misma—Alcohólicos Anónimos. El programa de A.A. se puede resumir en las siguientes palabras: Confía en Dios, limpia tu casa, ayuda a los demás.”

El apoyo de A.A. es oro puro para un A.A. de Cuba

En la Antigua Habana, Cuba, vive un miembro de A.A. que se llama Antonio, que lleva con orgullo colgando del cuello un medallón con un cuatro escrito en números romanos. En este país pobre en el que el “demonio del ron corre desbocado,” según palabras de un médico, y en el que A.A. está dando sus primeros pasos vacilantes, Antonio hace todo lo posible para mantenerse sobrio y llevar el mensaje a otros alcohólicos.

Viaja incansablemente de pueblo en pueblo, visita a los grupos que se esfuerzan por salir adelante y les ofrece sus palabras de ánimo y la poca literatura que tiene, incluyendo un directorio de las 38 reuniones de A.A. que hay en toda Cuba que él ha escrito laboriosamente a mano. ¿Por qué? La razón de esto nos hace recordar el cuento de O’Henry sobre la joven que se cortó su exuberante cabello y lo vendió para comprar una cadena para el reloj de su marido—quien mientras tanto había vendido el reloj para comprarle a ella un peine para su largo pelo. De manera parecida, Antonio, al verse enfrentado con una escasez de literatura de A.A., vendió su querida máquina de escribir para poder tener dinero para comprar papel y tinta—y tuvo que hacer a mano la tipografía.

Antonio informa que no sólo es difícil encontrar papel y tinta en Cuba, sino que cuando lo encuentras, son demasiado caros. El primer grupo de A.A. en Cuba se formó en 1992. Cuatro años más tarde, la Comunidad funciona principalmente bajo los auspicios de agencias del gobierno. Aunque la aceptación del programa por parte de una creciente cantidad de profesionales ha contribuido a su desarrollo en Cuba, los grupos tienen dificultades para mantener sus lugares de reunión debido principalmente a la escasez de fondos que son aun

menores por los altibajos que hay en la asistencia a las reuniones. Los miembros raramente tienen más de unos pocos centavos para contribuir a los gastos del grupo, y el simple hecho de enviar literatura al país también puede ser muy difícil, especialmente si el paquete es grande. A menudo las reuniones se efectúan sin las herramientas básicas de A.A., tales como el Preámbulo y los Doce Pasos y Doce Tradiciones. No hace mucho tiempo, Antonio recibió una oferta de una emisora de noticias de TV por cable de los EE.UU. para adquirir los derechos de su experiencia de A.A. en Cuba; él rechazó la oferta porque “habría violado la Tradición de A.A.,” pero no pudo evitar pensar en lo mucho que el dinero les habría ayudado a proporcionar apoyo a los grupos y literatura.

Recientemente una visitante de A.A. de los Estados Unidos le dio a Antonio algunos ejemplares del Directorio de A.A. y del Grapevine en español. “Se le iluminaron los ojos,” dijo ella, “como si le hubiera dado tesoros de oro. Para un alcohólico en recuperación con pocas ‘herramientas,’ me imagino que lo eran. Espero recordar siempre esto y esforzarme por estar agradecida por todo lo que tenemos disponible en nuestro país.”

Punto de vista

Valerse de todo lo que A.A. ofrece

“Si acabaras de ganar tres millones en la lotería, ¿irías a los que te iban a dar el dinero y les dirías ‘creo que solo me voy a llevar un tercio del premio y voy a dejar el resto’? Por supuesto que no. Pero ¿no es eso exactamente lo que muchos hacemos con nuestra sobriedad?—la logramos, hacemos uso del Libro Grande y de los Doce Pasos e ignoramos el resto de la sabiduría colectiva de la Comunidad.”

Jacques F., de Pointe Claire, Quebec, Canadá, que en mayo se retiró de su puesto como director no custodio de A.A. World Services, dice: “¿No es hora ya de que vivamos en 1996 y no en 1939? ¿De que nos valgamos de la experiencia acumulada a lo largo de los años para compartirla con la siguiente generación? Yo no hubiera podido sobrevivir en el servicio sin las Doce Tradiciones, los Tres Legados de Recuperación, Unidad y Servicio, y los Doce Conceptos para el Servicio Mundial. Siempre quería ser el jefe, y sin los principios espirituales encarnados en nuestra literatura, sé que habría sido el director de mi grupo. Ya sabemos todos cuánto tiempo habría durado esto, y mi sobriedad.”

La plena utilización de la rica mina de la literatura de A.A. estimula la comunicación, comenta Jacques,

“pero antes de redactar otro folleto o producir otro video, valgámonos de la abundancia de material que ya tenemos. Por ejemplo, durante los últimos cinco años nuestra área ha efectuado cada mes un seminario de servicio de fin de semana en el que se da a conocer a los principiantes la riqueza de nuestra literatura de A.A., desde *A.A. Llega a su Mayoría de Edad* hasta *Como Lo Ve Bill* y *Reflexiones Diarias* y otros muchos.

“Compartimos nuestra experiencia, fortaleza y esperanza por medio de la verbalización de la información en nuestra literatura; al mismo tiempo, compartimos nuestra ignorancia, nuestra debilidad y nuestro temor. Como dijo una vez Cecil C., antiguo custodio del Oeste de Canadá, ‘Lo único que puede destruir a A.A. es la ignorancia y la apatía.’ Cecil estaba hablando el lenguaje de A.A., que es la comunicación. Nos invitó a luchar contra la ignorancia, a trabajar incesantemente para educar e informar. Una vez que comprendemos los principios espirituales que son la esencia de A.A. en todas partes del mundo, nos resulta difícil ser indiferentes. Así como al alcohólico el hecho de saber de la existencia de A.A. le ‘estropea’ su costumbre de beber, así también, a cada uno de nosotros, el reconocer la importancia que cada uno tiene para la supervivencia de A.A. le ‘estropea’ la apatía individual. Hemos visto ocurrir esto una y otra vez en nuestros seminarios de servicio.”

Es digno de notar, dice Jacques, que según “los formularios anónimos que los participantes completan después de los seminarios, al principio una mayoría de ellos tenían un interés más grande en discusiones acerca de su grupo de A.A. que en los asuntos del distrito, del área o de A.A. World Services. Queremos conseguir que se den cuenta de que un árbol robusto no equivale a un bosque de A.A., que tiene que haber un gran cantidad de árboles para asegurar que A.A. siempre esté allí para los que necesiten ayuda. Esto se llama ‘elevar la conciencia’ y nuestros libros y folletos elevan nuestra conciencia en gran medida, si les damos la oportunidad de hacerlo.”

Jacques no tarda en añadir que “centenares de miles de A.A. nunca tienen la posibilidad de asistir a un seminario de servicio. No obstante, a muchos sus RSG o delegados les hacen saber lo que está pasando.” Por lo tanto, él destaca “la importancia de reforzar los canales de comunicación que sirven para vincular a estos servidores de confianza con todas las entidades componentes de la estructura, desde el grupo hasta la Conferencia de Servicios Generales.

“Me acuerdo de algo que Bill W. escribió en una carta dirigida a un amigo, la esencia de la cual apareció en el número de enero de 1958 del Grapevine. (*El Lenguaje del Corazón*, pág. 236) ‘Creo que muchos de los veteranos que han puesto a dura y venturosa prueba nuestra “curación alcohólica,” todavía se encuentran faltos de sobriedad emocional. Tal vez se verán en la vanguardia del próximo progreso importante en AA—el desarrollo

de más madurez y equilibrio verdaderos (es decir, humildad) en nuestras relaciones con nosotros mismos, con nuestros compañeros y con Dios.”

Jacques, un veterano experimentado en el servicio, cree que podemos responder a los desafíos del futuro valiéndonos de las plataformas de comunicaciones que ya tenemos. “Por ejemplo,” dice, “oímos decir que ‘A.A. es gratis’ lo cual es una tontería. Por supuesto que el mensaje es gratis, pero no lo son la sala de reunión, la literatura, los comités de servicio ni la ayuda que la G.S.O. da a los Solitarios de todas partes de mundo que se esfuerzan por mantenerse sobrios y a los que están en los hospitales e instituciones correccionales. Tenemos un mensaje vivificador y salvador que transmitir; al mismo tiempo tenemos que cubrir nuestros gastos de acuerdo al espíritu de la Séptima Tradición. Al asimilar nuestra literatura y transmitir verbalmente sus mensajes de un A.A. a otro, llegamos a darnos cuenta de cómo el dinero y la espiritualidad puede formar una mezcla esencial. Para mantener A.A. viva y en buena salud para el alcohólico futuro, es necesario que todos los miembros se comprometan a transmitir espiritualmente y en la canasta todo lo que nos han dado. El compromiso no proviene de probar únicamente lo que nos guste, sino de valernos de todo lo que nos ofrece A.A. Nuestra supervivencia depende de nuestro esfuerzo común, y la clave está en la comunicación. Apenas hemos empezado a aprender a utilizarla para nuestro beneficio futuro.”

I.C.

Correspondencia de correccionales—una clase especial de servicio de A.A.

Uno de los más importantes instrumentos de Paso Doce que ofrecemos a nuestros miembros que se encuentran en instituciones correccionales es nuestro Servicio de Correspondencia de Correccionales (SCC). Desgraciadamente, debido a la cantidad de solicitudes que recibimos de los presos, a veces estas súplicas no tienen respuesta—o se tardan casi tres meses en responder. Necesitamos tu ayuda.

El 97% de las peticiones vienen de hombres. ¿Hay hombres en tu grupo que estarían dispuestos a compartir su experiencia, fortaleza y esperanza de A.A. con alguien que está “adentro”? A continuación aparecen extractos de cartas que hemos recibido con comentarios sobre nuestro SCC:

• *Andrew C., Región Sudeste:* “me gustaría obtener infor-

mación referente a un padrino. Actualmente estoy trabajando en los tres primeros Pasos. Necesito ayuda. He estado entrando y saliendo de cárceles e instituciones la mayor parte de mi vida. He llegado a un punto en que me gustaría cambiar y me doy cuenta de que necesito el programa y los Pasos. Díganme si me pueden ayudar a conseguir un padrino de correspondencia. Les agradecería cualquier ayuda que me pudieran ofrecer.”

• *Ricky C, Región Noreste* dice: “Gracias por contestar mi carta. Para mí tiene una gran importancia recibir una carta suya. En mi última carta, les conté algo acerca de mí mismo y pedí información referente al apadrinamiento de A.A. detrás de los muros. . . a la posibilidad de que alguien sea mi padrino y me escriba mientras estoy encarcelado; que me ayude con los Pasos. Ahora tengo gran dificultad con el Cuarto Paso. Leí el Libro Grande y leí un folleto sobre el Cuarto Paso, pero tengo dificultades en hacerlo. Y por esto necesito un padrino.”

• *De la región Sudoeste, Dallas L.* informa: “Conseguí su dirección en el Grapevine y realmente necesito algunos padrinos. He dejado o he abandonado a mis viejos amigos y no tengo a nadie; solo yo y Dios—y aunque Dios es bueno, nunca contesta a mis cartas.”

Si tu grupo tiene un apartado de correos, puede que los hombres que se ofrecen como voluntarios prefieran utilizarlo como remite. Emparejamos a miembros de estados o provincias diferentes. Los interesados pueden dirigirse a: Corrections Correspondence Service, P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163. Enviaremos algunas guías útiles para este servicio, junto con el nombre de un recluso que espera tener noticias tuyas. En este número se incluye un ejemplar del volante de servicio del SCC, que contiene guías y un formulario de solicitud.

Si deseas más ejemplares de este volante para la exposición de literatura de tu grupo, avísanos; o, si lo quieres, puedes hacer copias.

Encuesta de los miembros de A.A. de 1996

Ya es hora otra vez de efectuar una encuesta de los miembros de A.A., que se llevará a cabo en determinados grupos de los Estados Unidos y Canadá. La información recogida en esta encuesta se utilizará como base del folleto de Información Pública “Encuesta de los Miembros de A.A. de 1996.” Este folleto informativo ha sido de gran utilidad al presentar y explicar el programa de A.A. a los profesionales no alcohólicos.

Si entre las fechas del 1 al 14 de agosto de este verano se te pide que llenes un Cuestionario de la Encuesta, tus respuestas ayudarán a proporcionar información sobre

nuestros miembros a nuestros compañeros de A.A. y a cualquiera que desee saber más acerca de nosotros.

Si tuvieras alguna duda o pregunta respecto a la Encuesta de los Miembros, llama al despacho de Información Pública de la G.S.O. Si tus preguntas tienen que ver con encuestas de agencias ajenas, normalmente realizadas por nuestros amigos de la comunidad profesional, te rogamos que te comuniques con el despacho de C.C.P.

I.P.

Carta de Anonimato Anual

Como ocurre con tantos asuntos en la vida (y en A.A.), cuanto más cambian las cosas, más se quedan igual.

Por ejemplo, “la primera carta de anonimato” salió de la Oficina de Servicios Generales a los medios de comunicación en 1949, para agradecerles su “apoyo y cooperación amistosos,” y para pedirles, en varios centenares de palabras, que guardaran el anonimato de los miembros particulares en reportajes que trataban de la Comunidad de Alcohólicos Anónimos. Desde ese entonces, se ha enviado anualmente una carta parecida a los cada vez más numerosos medios de comunicación, entre los que hoy día se cuentan casi 6,000 diarios y periódicos y emisoras de radio y televisión en los EE.UU. y Canadá. Con el paso de los años se ha embellecido la carta con pequeños ajustes y enmiendas; no obstante, su mensaje básico permanece igual, o sea que, según dice la versión de 1996, “El anonimato, la base espiritual de nuestra Comunidad, ofrece a los miembros de Alcohólicos Anónimos la seguridad de que la recuperación será un asunto confidencial. . . [por lo tanto] les rogamos que nos sigan ayudando, presentando a los miembros de A.A. sólo por su nombre de pila, y sin utilizar ninguna foto en que se pueda reconocer al miembro.”

La carta explica además que A.A. “no está afiliada a ninguna otra organización, aunque muchas han adaptado los Doce Pasos de A.A. para su propio uso. A.A. es automantenida, y rechaza toda contribución ajena; somos no-profesionales: ofrecemos únicamente el apoyo voluntario de un alcohólico que ayuda a otro.” El último párrafo concluye diciendo: “en todas partes del mundo, los reportajes favorables emitidos y publicados por los medios de comunicación han sido una de las formas principales de atraer a los alcohólicos a nuestra Comunidad. Ustedes han contribuido a hacerlo posible y, por esta razón, les estamos muy agradecidos.”

Si tienen alguna duda, o quieren obtener mayor información, no vacilen en ponerse en contacto con nosotros.

Calendario

II Convención Estatal de Arizona, los días 2 al 4 de agosto de 1996, en Phoenix.

Información: Com. Org., 2401 N. 32nd St, Suite #9, Phoenix, AZ 85008.

V Convención Municipal, los días 3 y 4 de agosto de 1996, en San Martín, Dpto. San Salvador.

Información: Com. Org., 2ª Avenida Norte n° 4, atrás de Iglesia San Martín, San Martín, Dpto. San Salvador, El Salvador.

X Aniversario de la Oficina de Servicio del Norte, los días 30 y 31 de agosto y 1 de septiembre de 1996, en Trujillo, Perú.

Información: Com. Org., Apartado 986, Trujillo, Perú.

XXIV Convención Nacional Hispana de los EE.UU. y Canadá, los días 30 y 31 de agosto y 1 de septiembre de 1996, en Omaha, Nebraska.

Información: Com. Org., Box 7020, Omaha, NE 68107.

X Congreso Argentino Intergrupar, los días 14 y 15 de septiembre de 1996, en Quilmes.

Información: Com. Org., CP 1879 Quilmes Oeste, Pcia. Bs. As., República Argentina.

XIX Congreso Estatal de las Areas Norte y Sur de Chihuahua, los días 24 y 25 de agosto de 1996, en Delicias, Chihuahua.

Información: Com. Org., calle Cuarta Sur n° 802, Apartado Postal 223, C.P. 33000, Delicias, Chih., México.

II Convención Hispana del Condado de Orange, los días 13 al 15 de septiembre de 1996, en Santa Ana, California.

Información: Com. Org., 3101 South Bradford Pl. #C, Santa Ana, CA 92707.

I Ciclo dos Doze Conceitos, los días 13 al 15 de septiembre de 1996, en Brasilia, D.F.

Información: Com. Org., SDS-Edif. Eldorado, sala/313 - Brasilia, DF, Brasil 70392-901.

III Convención Departamental, los días 5 y 6 de octubre de 1996, en San Miguel, El Salvador.

Información: Com. Org., 13B Poniente n° 104, Apdo Postal n° 32, San Miguel, El Salvador.

VIII Congreso de la Zona A, los días 11 al 13 de octubre de 1996, en Cartagena, Colombia.

Información: Com. Org., Apdo. Aéreo 2020, Cartagena, Colombia.

XI Congreso del Area de Colima, los días 18 al 20 de octubre de 1996, en Cuauhtémoc, Colima.

Información: Com. Org., Aquiles Serdán, n° 90, Colima, Colima, México CP 28000.

I Seminário Cooperação Comunidade Profissional, los días 16 y 17 de octubre de 1996, en Goiania, Goiás, Brasil.

Información: Com. Org., Av. Golas, 112 - Sala 506, Cep 74010-010, Goiania, Goias - Brasil.

II Convención Hispana de Pennsylvania, los días 25 y 26 de octubre de 1996, en Philadelphia.

Información: Com. Org., Box 14027, Philadelphia, PA 199122.

I Convención Nacional de Cuba, los días 28 al 30 de noviembre de 1996, en Habana.

Información: Com. Org., Apdo Postal 1932-10100, Habana, Cuba.

¿Planea celebrar un evento futuro?

Se ruega que nos envíen información respecto a eventos, de dos o más días de duración, programados para *octubre, noviembre y diciembre*, con suficiente antelación para que llegue a la G.S.O. el *30 de agosto*, a más tardar, la fecha límite para la edición octubre-noviembre de *Box 4-5-9*.

Para su conveniencia y la nuestra — sírvanse escribir la información a máquina o a mano en letras mayúsculas.

Fecha del evento: del _____ al _____ de _____ de 19 _____

Nombre del evento _____

Lugar (ciudad, estado o provincia) _____

Para información escribir a:
(dirección de correo exacta) _____

Teléfono de contacto (sólo para uso de la oficina): _____